

DEIXIS FRENTE A ANAFORA EN GRIEGO ANTIGUO

The fact that the distinction between deictics and anaphor (i. e. between actual mostration and linguistic correferentiality) is reflected on the grammatical level in Old Greek allows us to account for the system of personal and demonstrative pronouns and the use of spatial and temporal expressions in this language.

I. INTRODUCCIÓN: LA DISTINCIÓN ENTRE DEIXIS Y ANAFORA

El lenguaje es un sistema de signos que los miembros de una comunidad utilizan con vistas al entendimiento mutuo. El hecho comunicativo no puede, por tanto, ser desligado de la realidad externa en la que acontece y a la que hace referencia. Para designar la función que relaciona los mensajes emitidos con las coordenadas extralingüísticas en las que se producen se utiliza el término griego *deixis*, 'mostración'. La deixis es el ámbito por excelencia en que lenguaje y realidad confluyen: gracias a este mecanismo las lenguas establecen el punto de referencia necesario para la orientación del discurso en cada una de las situaciones comunicativas posibles.

La determinación de las circunstancias en las que tiene lugar el acto de habla suele realizarse apelando al concurso de tres dimensiones fundamentales: primero, las personas que intervienen en él codificando el mensaje, esto es, el emisor (o hablante) y el réceptor (u oyente); segundo, el momento en el que acaece; y, finalmente, el escenario que le sirve de fondo.

La situación comunicativa canónica implica la presencia física de ambos interlocutores en un mismo tiempo y espacio. Emisor y recep-

tor no adoptan, sin embargo, roles idénticos en el intercambio lingüístico, ya que es el emisor quien ha de definir las pautas orientativas del mensaje, constituyéndose de esta forma en centro de orientación del proceso comunicativo. En la dimensión personal, el emisor, por el mero hecho de serlo, asume la tarea del reparto de papeles y establecimiento de relaciones entre los participantes en el acto comunicativo — personas u objetos—; en virtud de ello, hablante y oyente quedan caracterizados como primera y segunda persona, respectivamente, y se oponen conjuntamente a la tercera persona, aquélla que no interviene en la conversación de manera directa¹. También en los ámbitos temporal y local es el emisor punto obligado de referencia para la determinación del enfoque: de hecho, el punto cero de las coordenadas espacio-temporales del acto de habla (el ‘aquí’ y el ‘ahora’) viene dado por el emplazamiento del hablante en el momento de la alocución².

La idea de que las expresiones lingüísticas dan cabida a información contextual procedente de estos tres planos fue desarrollada sistemáticamente por K. Bühler, quien en su conocida obra *Sprachtheorie*, publicada en 1934, despuntó con la elaboración de una teoría de la deixis que en muchos aspectos aún no ha sido superada. Bühler se declara, desde el mismo prólogo de su trabajo, continuador de la investigación de los antiguos gramáticos griegos, los primeros en establecer una distinción entre palabras con significación conceptual directa (nombres) y palabras que no son sino recursos mostrativos destinados a la señalización (deícticos)³. Ambos tipos de palabras, denominadas por Bühler *Nennwörter* y *Zeigwörter*, pertenecen a dos campos lingüísticos diferentes, los por él llamados campo simbólico y campo mostrativo, respectivamente⁴.

El ‘yo’, el ‘aquí’ y el ‘ahora’ que ofrecen el punto básico de referencia (la origo)⁵ para la construcción del espacio deíctico forman par-

¹ Cf. Lyons, 575.

² Lyons (637-8) y Rauh (1983a: 11-4) se refieren a esta situación calificándola de egocéntrica.

³ Cf. Bühler, 12, 99, 122 y, sobre todo, 136-9.

⁴ Jakobson (44-7) asigna esta misma doble función a las formas verbales: también ellas pueden nombrar o apuntar, o, con sus propios términos, ser simbólicas o indexicales.

⁵ Cf. Bühler, 125, 144.

te del campo mostrativo, es decir, del entorno inmediatamente accesible a los participantes en el acto de la comunicación y, dado el carácter inevitablemente egocéntrico de las expresiones deícticas, varían a medida que el cambio de interlocutor va imponiendo una nueva circunstancia al acto de habla.

Para Bühler son tres las formas en que una palabra mostrativa puede señalar el objeto de su indicación: en primer lugar, en la *demonstratio ad oculos et ad aures* las expresiones deícticas, normalmente acompañadas de gestos, se refieren a elementos del entorno extralingüístico tangibles perceptualmente; en segundo lugar, mediante la mostración sintáctica (o anáfora) el hablante alude a elementos lingüísticos presentes en la cadena textual; y, finalmente, la deixis *am Phantasma* apunta a entidades pertenecientes a un espacio abstracto imaginativo, sea éste real —por más que lejano— o ficticio.

Sólo en el primero de los casos citados el centro de orientación está constituido por la ubicación local y temporal del hablante en el momento real de la enumeración. La deixis *am Phantasma* permite, por el contrario, el establecimiento arbitrario por parte del emisor de centros deícticos de orientación, independientes de la situación comunicativa real, aunque por lo general modelados sobre la pauta de ésta. No obstante, desde el punto de vista lógico, se trata de una misma clase de mostración, de naturaleza objetiva —en un contexto real o imaginario—, que se opone al modo de indicación sintáctico, el cual sólo es posible dentro de los límites impuestos por el propio discurso.

La distinción entre mostración objetiva y mostración sintáctica hunde sus raíces en la teoría de los gramáticos griegos de la Antigüedad, concretamente en la distinción entre deixis y anáfora esbozada por Apolonio Díscolo en su tratado *Sobre la Sintaxis*, redescubierta por Windisch en 1869 y divulgada por los comparatistas de finales del siglo pasado, especialmente por Brugmann⁶.

En palabras de Apolonio, *πάσα ἀντωνυμία ἢ δεικτική ἐστὶν ἢ ἀναφορική*, «todo pronombre es o deíctico o anafórico»⁷. El hecho

⁶ Cf. Wackernagel, 84; Bosch, 4-9.

⁷ A. D. *Pron.* 10 B 2. El término *ἀντωνυμία* incluye tanto los pronombres personales como los posesivos.

de que los pronombres puedan, pese a su escaso contenido semántico, aparecer en el lugar de un sustantivo o un sintagma nominal y aludir a referentes específicos, se debe justamente a su capacidad de establecer a través de ellos una relación deíctica o anafórica. La diferencia entre ambos tipos de relación no es definida por Apolonio de forma explícita, pero puede rastrearse en determinados pasajes de su obra, como, por ejemplo, el siguiente:

«Por tanto, pronombre es la parte de la oración que hace las veces del nombre en forma deíctica o anafórica, y que no se acompaña del artículo. Y téngase en cuenta que la definición de pronombre abarca hasta la tercera persona, pues también se realizan como anafóricos según que las personas sean conocidas de antemano, y como deícticos si la persona está a la vista»⁸.

Así, pues, la distinción apoliniana parece vincular la deixis a los objetos reales del mundo externo, presentes durante el acto de habla, y la anáfora a elementos ausentes de la situación real, pero conocidos a través de la mención previa en el discurso lingüístico. Dada la frecuente asociación, por un lado, entre deixis y ausencia de conocimiento previo del referente y, por otro, entre anáfora y sustitución de referentes ya identificados, es fácil entender por qué algunos autores han querido equiparar la distinción entre deixis y anáfora con la dicotomía nuevo/dado, lo que los lleva a reservar la noción de deixis para la presentación de objetos desconocidos en el plano lingüístico o en el extralingüístico, y a adscribir, en cambio, valor anafórico a aquellos casos en que se alude a entidades conocidas, tanto a partir del entorno lingüístico, como a partir de la realidad circundante externa⁹.

Sin embargo, la razón de la frecuente coincidencia entre elementos deícticos y desconocidos, por una parte, y elementos anafóricos y conocidos, por otra, hay que buscarla en los mecanismos psicológicos que controlan el intercambio lingüístico, especialmente en los procesos implicados en la selección de los focos de atención. La función básica de la deixis consiste, no tanto en apuntar a un determinado

⁸ A. D. *Synt.* II, 16 (traducción de V. Bécares). Cf. también I, 43; II, 26, 45.

⁹ Cf. Bühler, 405-9; Bosch, 4-9.

referente, como en atraer la atención del interlocutor hacia la persona o cosa señaladas, y es, por ello, uno de los medios principales de que dispone la lengua para indicar la aparición de entidades en el universo del discurso. Las expresiones anafóricas, por el contrario, sirven fundamentalmente para mantener un foco de atención ya establecido, y de ahí que sus referentes se correspondan con frecuencia con la información compartida por los participantes en el acto de habla.

La deixis y la anáfora se distinguen, pues, en que aquélla se refiere a elementos perceptibles en el entorno sensible inmediato —real o imaginario—, único ámbito en el que su interpretación es posible, mientras que en ésta el contexto material que enmarca la enunciación carece de relevancia para la identificación de las entidades señaladas, dado que la mostración apunta a constituyentes lingüísticos y el discurso es, por consiguiente, el único plano referencial significativo para su interpretación.

La mostración déictica tiene lugar de forma directa y suele ser acompañada de marcas suprasegmentales, como el acento o la entonación, así como de gestos y ademanes específicos, que colaboran decisivamente en la atribución de identidad o ubicación al referente, ya que, además de dirigir la atención del oyente hacia el punto en el que éste se encuentra, son de gran ayuda para la selección frente a otros posibles candidatos referenciales. Por el contrario, la mostración anafórica está regulada por criterios de naturaleza estrictamente lingüística y actúa al margen de la influencia del entorno real circundante: la anáfora es un tipo especial de determinación sintáctica consistente en el establecimiento de una relación de correferencialidad entre una expresión demostrativa y una unidad lingüística previamente verbalizada; por supuesto, la correferencialidad admite distintos grados de abstracción, según que el elemento antecedente esté constituido por un sintagma nominal o adverbial, que remite básicamente a entidades o a su ubicación espacio-temporal, o por una oración, cuyo contenido suele apuntar más bien a hechos reales o potenciales.

Con todo, la función déictica y la anafórica no han de imaginarse como fenómenos que se excluyan mutuamente por completo. Existen situaciones en que, debido a la coincidencia del centro de orientación real del acto del habla con la referencia lingüística, se produce una

confluencia entre ambas. En estos casos, dada la existencia de correferencialidad, se debe considerar que predomina la noción de anáfora y no parece necesaria la introducción de una nueva categoría, como por ejemplo la anadeixis, para su explicación¹⁰. Otro caso especial de relación anafórica lo constituye lo que algunos autores¹¹ denominan deixis sintáctica, que consistiría en la determinación de una referencia sin acudir, ni a la existencia de un término correferencial en el contexto próximo (como en la anáfora o deixis semántica), ni a la presencia de una entidad perceptible en la situación real (como en la deixis estricta o deixis pragmática): se trata básicamente de pronombres o expresiones adverbiales que funcionan como antecedentes de una oración de relativo o de una oración subordinada; también aquí es obvio el predominio de la noción de correferencialidad y, por tanto, deben incluirse en el ámbito de la anáfora.

A medio camino entre la deixis y la anáfora se encuentra la denominada deixis textual o discursiva¹². En ella el hablante localiza el punto de referencia de su emisión, no en el entorno —real o imaginado— en el que ésta tiene lugar, sino en el marco de la cadena discursiva. La deixis textual se confunde con frecuencia con la anáfora, lo que se debe fundamentalmente al hecho de no distinguir con claridad entre entidades no lingüísticas y constituyentes lingüísticos. Sin embargo, la ausencia de correferencialidad entre el elemento mostrativo y el fragmento textual al que señala parece sugerir que estamos más bien ante casos de deixis, esto es, ante casos en los que se remite a una entidad presente en la situación inmediata, sea ésta una palabra, una frase, un párrafo, o el propio texto en su conjunto.

Una problemática peculiar plantean asimismo los casos de catáfora, esto es, aquéllos en los que se hace referencia, no a una expresión previamente introducida en el texto, como sucede en la anáfora, sino a una expresión que aún no ha sido verbalizada y cuya aparición precisamente anuncia. La anáfora y la catáfora son consideradas por lo general como dos casos particulares de un mismo fenómeno, a saber,

¹⁰ Cf. Hauenschild, 178-180; Ehrich, 59; Ehlich (1983), 92.

¹¹ Cf. Hauenschild, 181.

¹² Cf. Lyons, 667-8; Hauenschild, 179; Rauh, 48-50; Ehlich (1983), 89-93.

la referencia retrospectiva o prospectiva de un elemento perteneciente al contexto lingüístico. No obstante, desde el punto de vista pragmático existe una diferencia esencial entre ambos mecanismos, ya que, mientras que la anáfora es un recurso para mantener y/o retomar un foco de atención ya establecido, en la catáfora aún no hay entidades lingüísticas propiamente dichas a las que referirse, sino que es justamente ella la que ofrece el medio apropiado para conseguir enfocar la atención del oyente hacia un segmento textual aún no aparecido. Desde esta perspectiva, parece estar más cerca de la deixis textual y, por tanto, de la deixis propiamente dicha que de la anáfora en sentido estricto.

Según Bühler, lo normal es que la demostración deíctica y la demostración anafórica recurran en las lenguas indoeuropeas al mismo tipo de recursos lingüísticos para su expresión¹³. Sin embargo, recientes estudios sobre los sistemas deícticos de distintas lenguas¹⁴ ponen de manifiesto la utilización de diferentes formas gramaticales según se trate de verbalizar indicaciones de tipo estrictamente deíctico o referencias anafóricas puras¹⁵. Así, pues, cabe plantearse si la oposición pragmática entre deixis y anáfora es también pertinente desde el punto de vista gramatical para el griego antiguo.

2. LA EXPRESIÓN FORMAL DE LA REFERENCIA DEÍCTICA Y ANAFÓRICA EN GRIEGO ANTIGUO

2.1. *Problemas metodológicos*

Toda lengua contiene en un período de su historia variantes habladas y escritas. Entre la lengua escrita y la lengua hablada existe una

¹³ Cf. Bühler, 139-42. Aunque más adelante parece contradecirse cuando afirma en la página 408: «Se tendrá en cuenta en el futuro esta distinción (...) y se encontrarán criterios con los que pueda distinguirse *de un modo puramente gramatical* una cosa de otra, al menos en muchos casos» (el subrayado es mío).

¹⁴ Cf. Hauenschild, para el ruso y el checo, Ehrlich para el alemán, Ehlich (1981, 1983) para el hebreo y Hill para el hausa y el inglés.

¹⁵ No ocurre lo mismo con los elementos formales empleados para la *demostratio ad oculos* y la deixis *am Phantasma*, donde la diferencia en el modo de indicación no suele verse reflejada en la elección de procedimientos gramaticales diversos. Cf. Bühler, 406.

diversidad esencial fruto de los diferentes presupuestos físicos, psicológicos y técnicos que constituyen el soporte, tanto de su normativa, como de sus empleos reales. La lengua escrita se refleja en la transmisión estática y unidireccional de mensajes predominantemente informativos; la lengua hablada, en cambio, atañe a la interacción de dos (o más) participantes cuyos roles alternan dinámicamente de acuerdo con las exigencias de la peculiar situación comunicativa del momento. La divergencia de función y de contexto de ambas modalidades se deja sentir en la totalidad de los niveles del código lingüístico utilizado y, por consiguiente, ha de ser observable en el sistema de los deícticos.

El uso de las expresiones deícticas en una lengua cualquiera está controlado por factores de índole claramente perceptual, tales como la distancia relativa del referente con respecto al hablante, la presencia física del referente en el ámbito visual del hablante, la naturaleza estática o dinámica del referente, la perspectiva adoptada por el hablante, etc. En una lengua de tradición exclusivamente escrita, como el griego antiguo, esta clase de datos situacionales son muy difíciles de describir, dada, por un lado, la complejidad de su recuperación a partir de los textos conservados, y por otro, la práctica imposibilidad de someterlos a cualquier tipo de variación empírica.

En el caso del griego antiguo ha de tenerse en cuenta además el carácter básicamente literario de los documentos escritos que nos han sido legados. Incluso en aquellas fuentes en apariencia más cercanas al habla común (diálogos platónicos, composiciones teatrales, *corpus* epistolares...) hay que contar con un alto grado de elaboración estilística, aunque no se debe olvidar, con todo, que la concepción antigua de la literatura nada tenía que ver con el aparato cultural que envuelve hoy la palabra escrita. Buena parte de las obras literarias griegas estaba destinada a la representación dramática o a la lectura o declamación públicas; de ahí la considerable importancia del componente espectacular en la literatura griega, al menos hasta la época alejandrina, en que la trascendencia de la escritura como medio para la conservación de los clásicos acabó por conferir prestigio y una más amplia difusión a la letra escrita.

Esta peculiar cualidad de la literatura griega nos permite esbozar para esta lengua una división lingüística entre oraciones autónomas

con respecto al contexto externo y oraciones contextualmente dependientes, y ello atendiendo no tanto a la forma de conservación y transmisión del discurso lingüístico como a las circunstancias en que éste se produjo. Así, pues, una oración contextualmente dependiente sería la que se originó en el curso de un intercambio lingüístico y, frente a ella, una oración contextualmente autónoma sería la que surgió en una circunstancia diversa.

Un análisis de las posibles diferencias de expresión entre la deixis y la anáfora sólo es viable en frases contextualmente dependientes. En la lengua griega, las mejores muestras nos las ofrecen el diálogo de la comedia y la tragedia y la prosa de Platón y de Luciano. Sin embargo, es posible encontrar ejemplos ocasionales de este tipo de oración dentro de cualquier texto, en lo que A. Díaz Tejera denomina el plano directo, es decir la realización del acto de habla «en la que está presente el ‘yo como sujeto del discurso’¹⁶, o, dicho en otros términos, aquella en la que el centro de orientación de la expresión no está representado por la situación real en que ésta se origina, sino por la del sujeto —que a veces coincide con el narrador— que la emite.

Las gramáticas griegas tradicionales no presentan por lo general un tratamiento metodológicamente adecuado del fenómeno de la deixis ni hacen una distinción sistemática de la mostración deíctica frente a la referencia anafórica¹⁷. Si, por otra parte, acudimos, a los diccionarios con el objetivo de obtener más información, nuestras expectativas se verán enseguida defraudadas, pues tan sólo hallamos glosas del sentido básico de la palabra, o, a lo sumo, sobre todo en el caso de los pronombres demostrativos, alusiones a determinadas oposiciones semánticas (referencia al hablante, a su punto de vista, a su ubicación en el espacio o en el tiempo...), pero ni éstas son siempre lo suficientemente explícitas desde el punto de vista teórico, ni inequívocas son

¹⁶ Cf. Díaz Tejera, 15-6.

¹⁷ En Kühner & Gerth se encuentra apuntado como matiz distintivo entre ὅδε y οὗτος la posibilidad/imposibilidad de contemplación inmediata del referente por parte del hablante, pero no se ofrece un desarrollo sistemático de este factor, al hacer intervenir a continuación como formantes del significado básico de cada uno de los pronombres demostrativos sus respectivas conexiones con las tres personas gramaticales.

tampoco las generalizaciones que pueden inferirse a partir de los ejemplos citados. Parece, pues, necesaria una revisión de los datos griegos a la luz de las diferentes presuposiciones que están en la base de la mención deíctica y la referencia anafórica, por si esta distinción se viera reflejada en esta lengua en la elección de procedimientos formales diversos para la expresión de cada uno de estos fenómenos.

2.2. *Deixis frente a anáfora en el ámbito local*

El espacio es un principio básico para la constitución de la situación de habla, hasta el punto de que los elementos que integran el sistema deíctico de una lengua son establecidos, por lo general, a partir de criterios localistas y egocéntricos¹⁸. Atendiendo a la naturaleza egocéntrica de la mostración deíctica, el hablante se erige en centro de orientación del acto de habla y, desde esta perspectiva, determina las relaciones entre las entidades participantes en el mismo y su propia persona. El carácter localista de esta actividad se manifiesta en que la identificación de dichas entidades tiene lugar en el marco de un dominio local cuya estructuración interna es definida por referencia al emisor.

La importancia psicológica de la organización espacial para el conocimiento humano explica por qué las expresiones locales son más básicas, gramatical y semánticamente, que las expresiones de otro tipo, que, por consiguiente, suelen buscar en aquéllas su modelo. De hecho, la mayor parte de las lenguas adoptan la dimensión espacial como punto de partida básico y disponen las restantes dimensiones deícticas de forma análoga a ella.

Del lugar en el que se encuentra el hablante puede en principio darse cuenta en términos de puntos geométricos esencialmente extrínsecos al acto de la comunicación. Entre las variables externas que determinan la selección de un espacio referencial en una situación dada, la más significativa es, sin duda, la distancia espacial, pero hay otros factores, algunos de naturaleza inmaterial, capaces de establecer distancias, tales como, por ejemplo, obstáculos perceptuales, impedimentos para el contacto físico, separación en el tiempo, desigualdades

¹⁸ Cf. Lyons, 638; Rauh (1983a) 12-8.

en la escala social, etc. La distancia no ha de entenderse, pues, como una noción de índole exclusivamente física, sino que a menudo adquiere el sentido figurado de cercanía/lejanía psicológica o emocional.

En el uso estrictamente deíctico, los elementos mostrativos locales señalan la ubicación del hablante en el momento del acto de habla. En el uso anafórico, por el contrario, la especificación referencial de los deícticos se apoya en las unidades lingüísticas previamente introducidas en el contexto de habla. Dicho en otros términos, en el primer caso se apunta de forma directa a lugares, mientras que en el segundo se remite a ellos, pero sin señalarlos.

En Lys. VII, 10 Nicómaco, en apoyo de su acusación, cita a declarar a los testigos invitándoles a acercarse a la tribuna en la que él se encuentra: *καί μοι δεύρο ἴτε* («Y ahora acercaos aquí»): se trata de una clara indicación deíctica.

En Th. I, 46, 5 estamos, en cambio, ante una anáfora, ya que la referencia del adverbio *ἐνταῦθα* hay que buscarla dentro del discurso lingüístico, en concreto en I, 46, 3, donde se habla de la parte del continente que está frente a Corcira: *οἱ μὲν οὖν Κορίνθιοι τῆς ἡπείρου ἐνταῦθα ὀρμίζονται τε καὶ στρατοπέδον ἐποίησαντο* («Así, pues, los corintios fundearon en esa parte del continente y allí levantaron el campamento»).

Para la formalización de las nociones espaciales el griego dispone de un variado inventario de medios lingüísticos. Entre ellos se encuentran los pronombres demostrativos y los adverbios locativos, los cuales pueden considerarse de carácter universal dada su amplia difusión en el conjunto de las lenguas del mundo. Otros, por el contrario, como los presentativos (cf. el latín *ecce* o el francés *voici, voilà*) o ciertas oposiciones de formas verbales tienen un uso mucho más restringido como recursos de mostración y son específicos de determinadas lenguas. Valor presentativo tiene en griego la partícula *ἰδοῦ*, cuya función básica es llamar la atención sobre la presencia o, más frecuentemente, la aparición de una persona u objeto en el campo perceptual —real o imaginario— del hablante:

En Luc 19,20: *καί ὁ ἕτερος ἦλθεν λέγων. ἰδοῦ ἡ μνᾶ σου, ἣν εἶχον ἀποκειμένην ἐν σουδαρίῳ*: «Y el otro llegó y dijo: ‘Señor, aquí tienes tu mina, la que he tenido guardada en un lienzo’».

La posibilidad, por otra parte, de expresar significados deícticos a través de determinadas parejas de radicales verbales no fue aprovechada sistemáticamente por el griego clásico, de modo que en este período de la lengua no está aún claramente marcada la oposición léxica entre ‘ir’/‘venir’ o ‘llevar’/‘traer’, que en otras lenguas, así como en etapas posteriores del propio griego, comportan una referencia espacial implícita que, en correspondencia con las categorías locales básicas ‘aquí’/‘allí’, indica la dirección al hablante o el movimiento a partir de él. Así, por ejemplo, ἔρχομαι significa en griego clásico tanto ‘ir’ como ‘venir’ y φέρω tanto ‘llevar’ como ‘traer’.

En lo que atañe a los pronombres demostrativos, tradicionalmente se viene afirmando que en el estado clásico de la lengua griega se integrarían en un sistema tripartito cuyas oposiciones vendrían definidas por dos tipos de coordenadas: una, la distancia con respecto al hablante, y otra, la asociación con cada una de las tres personas gramaticales¹⁹.

Sin embargo, un examen detenido de los hechos nos invita a pensar más bien en un sistema binario basado en una sola oposición, la de proximidad/lejanía con respecto al hablante, que se manifiesta en dos campos mostrativos independientes, el de la deixis y el de la anáfora. El sistema deíctico pronominal griego se estructura en torno a una distinción fundamental entre formas que indican cercanía —real o psicológica— al hablante, a saber, las de ὅδε, y formas que indican lejanía del hablante, esto es, las de ἐκεῖνος, distinción que corre paralela a la que se da entre ciertos pares de adverbios locativos, como por ejemplo ἐνθάδε, ‘aquí’, y ἐκεῖ, ‘allí’; ἐνθένδε, ‘desde aquí’, y ἐκεῖθεν, ‘desde allí’; δεῦρο, ‘hacia aquí’, y ἐκεῖσε, ‘hacia allí’. El demostrativo οὗτος y los adverbios ἐνταῦθα/ἐντεῦθεν no forman parte de esta oposición, sino de otra que enfrenta, a aquél con el pronombre ἐκεῖνος, y a éstos con los adverbios ἐκεῖ y ἐκεῖθεν, en términos similares de distancia espacial, pero esta vez en el ámbito de la correferencialidad lingüística. Dicho en otras palabras, la oposición existente entre ὅδε y ἐκεῖνος es de naturaleza rigurosamente deíctica, mientras que la que

¹⁹ Cf. Kühner & Gerth II, 2, 641; Humbert, 29; Schwyzer, 207ss.; Smyth, 307-9; Mendoza, 92-6. Para una crítica de la pretendida relación entre pronombres demostrativos y personas gramaticales, cf. *infra* 2.4.

se establece entre οὗτος y ἐκεῖνος posee un carácter estrictamente anafórico²⁰.

En efecto, un análisis pormenorizado del uso de los demostrativos en un amplio *corpus* de textos griegos, desde Homero hasta la *koiné*, arroja los siguientes resultados: en aquellos casos en que la entidad a la que se hace referencia se encuentra —real o figuradamente— en el campo controlado por la percepción sensorial del hablante, Homero, Heródoto, Tucídides y los trágicos utilizan para la mostración preferentemente ὄδε²¹; en Aristófanes²², Lisias, Platón y los oradores alternan ὄδε y οὗτοσί (con la progresiva imposición de éste último); y, a partir de Polibio, encontramos de forma casi exclusiva οὗτος (con ejemplos aislados de οὗτοσί en Luciano). Veamos algunos ejemplos:

En el libro III de la *Ilíada* Helena ha acudido junto a las puertas Esceas movida por el deseo de contemplar a su primer esposo. El rey Príamo le pide que identifique a los capitanes griegos que se ven en la llanura. En el curso de la conversación se van alternando alusiones deícticas, que con toda probabilidad eran acompañadas de un gesto de mostración, y menciones anafóricas, marcadas por la correferencialidad entre la persona de la que se habla y una entidad lingüística previamente introducida en el texto. Príamo comienza diciendo (162ss.):

δεῦρο πάροιθ' ἔλθοῦσα, φίλον τέκος, ἴζευ ἔμειο,

(...) ὥς μοι καὶ τόνδ' ἄνδρα πελώριον ἐξονομήνης,

ὅς τις ὄδ' ἐστὶν Ἀχαιὸς ἀνηρ ἠΰς τε μέγας τε

«Ven aquí, hija querida, siéntate a mi lado, (...) para que me digas cómo se llama ese ingente varón, quién es ese aqueo gallardo y alto de cuerpo».

Helena le responde (178ss.):

²⁰ Junto a los adverbios locativos básicos citados existen en griego, como al parecer en todas las lenguas, ciertos pares léxicos que dan nombre a ejes asimétricos de orientación espacial y que, además de la determinación deíctica, codifican determinados rasgos semánticos adicionales. Se trata de ἄνω/κάτω ('arriba'/ 'abajo'), πῶρρω/ὀπίσω ('delante'/ 'detrás') y δεξιός/ἀξιοστερός ('a la derecha'/ 'a la izquierda').

²¹ Las inscripciones dialectales presentan variantes del pronombre ὄδε, en las que el componente -δε es sustituido por otras enclíticas: en tesalio, -ve; en arcadio, -vu; en chipriota, -vv. Cf. Kühner & Gerth II, 2, 119; Wackernagel, 103; Schmitt, 77, 87, 93.

²² En este autor es posible leer también ὀδί.

οὗτος δ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων...

«Este es el poderosísimo Agamenón Atrida...»

Príamo vuelve a intervenir (192ss.):

εἶπ' ἄγε μοι καὶ τόνδε, φίλον τέκος, ὅς τις ὄδ' ἐστί·

«Ea, dime también, hija querida, quién es ése».

La respuesta de Helena es (200ss.):

οὗτος δ' αὖ Λαερτιάδης πολύμητις Ὀδυσσεύς...

«Ese es el hijo de Laertes, el ingenioso Odiseo».

Príamo continúa preguntado (226ss.):

τίς τ' ἄρ' ὄδ' ἄλλος Ἀχαιῖδς ἠὺς τε μέγας τε...

«¿Y quién es aquel otro aqueo gallardo y alto...?»

Helena dice (229ss.):

οὗτος δ' Αἴας ἐστί πελώριος, ἔρκος Ἀχαιῶν...

«Ese es el ingente Ajax, muralla protectora de los aqueos».

Otro pasaje significativo se halla en el libro de Heródoto, capítulo 49, párrafos 5 y ss.: Aristágoras intenta convencer a Cleómenes de que los griegos liberen a los jonios del dominio bárbaro. A la entrevista que para este fin sostiene con él, acude portando un mapa del mundo hasta entonces conocido sobre el que va señalando, al tiempo que los enumera, los distintos pueblos sometidos al poder persa. Aquí se está dando una mostración real, como nos lo confirma el propio Heródoto cuando incluye en el relato la siguiente aclaración parentética: *δεικνὺς δὲ ἔλεγε ταῦτα ἐς τῆς γῆς τὴν περίοδον, τὴν ἐφέρετο ἐν τῷ πίνακι ἐντετυμημένην.* («Y, a medida que los mencionaba, iba indicando su situación en el mapamundi que llevaba grabado en la lámina de metal»). La enumeración se desarrolla en los siguientes términos:

κατοίκηνται δὲ ἀλλήλων ἐχόμενοι ὡς ἐγὼ φράσω, Ἰώνων μὲν τῶνδε οἶδε Λυδοί (...). Λυδῶν δέ, ἔφη λέγων ὁ Ἀρισταγόρης, οἶδε ἔχονται Φρύγες οἱ πρὸς τὴν ἠῶ (...). Φρύγων δὲ ἔχονται Καππαδόκαι, τοὺς ἡμεῖς Συρίους καλέομεν· τούτοιςι δὲ πρόσουροι Κίλικες κατήκοντες ἐπὶ θάλασσαν τήνδε, ἐν τῇ ἦδε Κύπρος νῆσος κείται· (...) Κιλικῶν δὲ τῶνδε ἔχονται Ἀρμενίοι οἶδε, καὶ οὗτοι ἐόντες πορφυρόβατοι, Ἀρμενίων δὲ Ματιηνοὶ χώραν τήνδε ἔχοντες· ἔχεται δὲ τούτων γῆ ἦδε Κισσίη, ἐν τῇ δὴ παρὰ ποταμὸν τόνδε Χοάσπην κείμενά ἐστι τὰ Σούσα ταῦτα, ἔνθα βασιλεύς τε μέγας δίαιταν ποιεῖται, καὶ τῶν χρημάτων οἱ θησαυροὶ ἐνθαυτὰ εἰσι·

ἐλόντες δὲ ταύτην τὴν πόλιν θαρσέοντες ἤδη τῷ Διὶ πλούτου πέρι ἐρίζετε.

«Y esos pueblos, que limitan unos con otros, se hallan establecidos como voy a mostrarte. Con los jonios, que están aquí, lindan los lidios ahí (...). Con los lidios, siguió diciendo Aristágoras, lindan los frigios éstos, los que están hacia el Este (...). Con los frigios lindan los capadocios, a los que nosotros llamamos sirios. Junto a estos últimos, viven los cilios, cuyos asentamientos alcanzan hasta este mar de aquí, en el que se encuentra la isla de Chipre, que ves aquí. Y con los cilicios, situados ahí, confinan aquí los armenios — y éstos sí que poseen ganado —, y con los armenios, los matienos, que habitan esta zona que ves. Con ellos linda Cisia, esta región de aquí, donde, precisamente junto a orillas de ese río ahí, el Caspes, está ubicada Susa, la ciudad donde reside el Gran Rey, y donde en este momento se hallan sus tesoros. Si tomáis esta ciudad, os será posible rivalizar con el propio Zeus en lo que a riquezas se refiere»²³.

En Pl. *Apol.* 33d-34a, Sócrates se defiende ante el tribunal del cargo que le acusa de corromper a la juventud. Para ello, apela al testimonio de aquellos individuos que pasaron la juventud en su compañía, muchos de los cuales están presentes durante el juicio. La mención de sus nombres, previsiblemente acompañada de gestos de indicación, tiene lugar en los siguientes términos:

πάντως δὲ πάρεισιν αὐτῶν πολλοὶ ἐνταῦθοι οὓς ἐγὼ ὀρώ, πρῶτον μὲν Κριτῶν οὕτοσί, (...) Κριτοβούλου τοῦδε πατῆρ, ἔπειτα Λυσανίας ὁ Σφήτιος, Ἰαισχίνου τοῦδε πατῆρ, ἐπ' δ' Ἀντιφῶν ὁ Κηφισιεὺς οὕτοσί (...), ἄλλοι τοίνυν οὗτοι οἱ ἀδελφοὶ ἐν ταυτῇ τῇ διατριβῇ γεγόνασιν, Νικόστρατος Θεϊζοτιδου (...) καὶ Παράλιος ὅδε (...) ὅδε δὲ Ἀδείμαντος, ὁ Ἀρίστωνος, οὗ ἀδελφὸς οὕτοσι Πλάτων, καὶ Αἰαντόδωρος, οὗ Ἀπολλόδωρος ὅδε ἀδελφός.

²³ Las formas de οὗτος que aparecen en el texto (a excepción de la última, que ofrece el antecedente de una oración de relativo y, por tanto, una referencia de tipo sintáctico) contienen una demostración carente de deixis y de naturaleza estrictamente anafórica, ya que alude a los pueblos, o en el caso de Susa, a la ciudad, que acaban de ser mencionados en el contexto lingüístico previo.

«Y en verdad que están aquí presentes muchos de ellos, a los que me es posible ver, en primer lugar, Critón, ése de ahí, y después Lisánias el esfetino, el padre de aquí Esquines, y también está ahí Antifonte el cefisiano (...), y, si no, hay algunos otros cuyos hermanos han dedicado su tiempo a esta ocupación: Nicóstrato el de Teozótides (...) y también ahí Paralio (...). Y además está aquí Adimanto, el de Aristón, cuyo hermano Platón también está presente, y Ayantodoro, de quien es hermano Apolodoro, ése de allí»²⁴.

En la comedia, el demostrativo ὄδε, por una parte, puede aparecer reforzado mediante la adición de la partícula deíctica -ι, y, por otra, comienza a alternar con la forma, también reforzada con -ι, del demostrativo οὗτος. Aquí, como en las piezas dramáticas en general, se utiliza para indicar la irrupción de un nuevo personaje en la escena o para señalar individuos u objetos que se encuentran presentes en ella.

ἀλλ' ὄδε γὰρ δὴ βασιλεὺς χώρας... (S. *Ant.* 1 55)
 «Pero he aquí que llega el soberano del país...». (Deixis)
 ἔγωγέ τοι τὸ σκύταλον ἐξηνεγκάμην
 τὸ τοῦ Λαμίου τουτὶ καθεύδοντος λαθοῦ. (Ar. *Eccl.* 76-7)
 «Pues lo que es yo me saqué a escondidas el bastón de Lamias, éste que ves aquí, mientras él estaba durmiendo» (Deixis).

αὐτῆ πέλας σοῦ· μηκέτ' ἄλλοσε σκόπει. (S. *El.* 1474)
 «Esa mujer por la que preguntas está cerca de tí. No dirijas tu mirada en otra dirección» (Anáfora)

En Platón ὄδε remite a las cosas del mundo terrenal, a las que señala deícticamente por oposición al mundo de las ideas. Ello es posible, porque la extensión del espacio en el que tiene lugar el acto de habla varía en función del contexto, admitiendo así un amplio margen de interpretación, que iría desde el punto en el que se halla si-

²⁴ De las dos formas de οὗτος que aparecen en el fragmento sin -ι deíctica, la primera consiste en una referencia sintáctica a la oración de relativo que la sigue, y la segunda constituye una anáfora, por cuanto alude a un referente del que se ha estado hablando en el discurso precedente.

tuado el hablante, en contraste con la posición del oyente, hasta el mundo terrenal al que ambos pertenecen frente al cosmos celestial o a cualquier otro universo —real o ficticio— posible.

ἀναμίμνησθαι δὲ ἐκ τῶνδε ἐκεῖνα οὐ ῥαδιον ἀπάσῃ (...): διακαιοσύνης μὲν οὖν καὶ σωφροσύνης καὶ ὅσα ἄλλα τίμια ψυχαῖς οὐκ ἔνεστι φέγγος οὐδὲν ἐν τοῖς τῆδε ὁμοιώμασιν (...). (Pl. *Phdr.* 250a).

«Pero el acordarse por las cosas de este mundo de aquellas otras no es fácil para cualquier alma (...). Pues en las representaciones terrenales de la justicia, de la templanza y de cuantas otras virtudes son valiosas para las almas no hay ningún esplendor (...)».

En los oradores, tanto ὅδε como la variante alternativa οὐτοσί (ésta última tanto más generalizada cuanto más se debilita la frecuencia de uso del primero), hacen referencia a la ciudad de Atenas, al propio proceso o a las personas implicadas en él y presentes en la sala.

Πρῶτον μὲν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῖς θεοῖς εὐχομαι πᾶσι καὶ πάσαις, ὅσῃν εὐνοίαν ἔχων ἐγὼ διατελώ τῇ τε πόλει καὶ πᾶσιν ὑμῖν, τοσαύτην ὑπάρξει μοι παρ' ὑμῖν εἰς τουτοῖ τὸν ἀγῶνα... (D. XVIII, 1).

«En primer lugar, varones atenienses, suplico a los dioses y diosas todos que, cuanta benevolencia vengo yo teniendo para con la ciudad y todos vosotros, tanta obtenga yo de vuestra parte en este proceso...».

νῦν δέ σου τὰ ἔργα φανερὰ γεγένηται οὐχ ὡς ἀνωμένου ἀλλ' ὡς ἠδομένου τοῖς γιγνόμενοις, ὥστε τοῦσδε ἐκ τῶν ἔργων χρῆ μᾶλλον ἢ ἐκ τῶν λόγων τὴν ψήφον φέρειν... (Lys. XII, 32-3).

«Pero ahora resulta evidente que tus actos no fueron los de quien estaba afligido, sino más bien los de quien se complacía en la situación, de modo que es preciso que éstos emitan sus votos basándose en los hechos antes que en las palabras...».

ὄυ γὰρ δὴ οὐδὲ τοῦτο αὐτῷ προσήκει ποιῆσαι, ὅπερ ἐν τῆδε τῇ πόλει εἰθισμένον ἐστί... (Lys. XII, 38).

«Y tampoco le conviene a él hacer lo que en esta ciudad se acostumbra...».

Sin embargo, el texto de Demóstenes presenta numerosas excepciones a esta norma, debido, por un lado, al empleo de demostrativos de tipo deíctico en ocasiones en las que no es fácil suponer la visibilidad inmediata del referente, y, por tanto, a la utilización de οὔτος desprovisto de la marca deíctica adicional en casos en los que ésta parece ser requerida por la situación, hechos que invitan a pensar en que dentro del sistema de los pronombres demostrativos griegos se está operando una evolución tendente a la nivelación de las distinciones formales entre usos deícticos y anafóricos propiamente dichos.

ἄν δ' ἀνενέγκωσιν ἄρ' οἱ Θηβαῖοι καὶ σωθῶσιν, ἀλλ' οὔν ἀσθενέστεροί γ' ἔσονται, ἡμῖν συμμαχῶν γεγενημένων τῶνδε καὶ δι' ἡμᾶς σεσωμένων (D. XVI, 31).

«Pero si los tebanos se recuperan y resultan salvos, serán con todo más débiles, ya que éstos²⁵ se han convertido en nuestros aliados y su salvación ha sido obra nuestra».

En efecto, en el griego de la *koiné* puede verse con claridad cómo las fronteras entre ambos territorios van desdibujándose: οὔτος invade progresivamente el territorio de ὅδε, que queda relegado a ciertos empleos ocasionales en función catafórica²⁶. οὔτος y ἐκεῖνος se enfrentan así en una oposición basada en la distancia con respecto al hablante para constituir un sistema bipartito en el que la distinción entre deixis y anáfora carece de relevancia desde el punto de vista formal.

En el siguiente ejemplo, perteneciente al *Evangelio* de Lucas, se usa el demostrativo οὔτος sin marca deíctica adicional, pese a que es fácil suponer que el diablo está señalando —o quizá sosteniendo en la mano— una piedra concreta, visible para Jesús, su interlocutor, y objeto, por consiguiente, demostración deíctica: εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ διάβολος· Εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, εἰπὲ τῷ λίθῳ τούτῳ ἵνα γένηται ἄρτος. (Ev. Luc. 4,3). «Entonces le dijo el diablo: 'Si eres hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan'».

²⁵ Se refiere a los megalopolitas, el tema del discurso, y se trata, por tanto, de una mención anafórica.

²⁶ Cf. Wackernagel, 124; Blaß, 170; Moulton, 44.

Es posible imaginar determinadas situaciones en las que la oposición entre deixis y anáfora esté neutralizada, fenómeno que ocurre fundamentalmente cuando el lugar del que se viene hablando coincide con el punto en el que se encuentra el emisor en el momento de la alocución. En estos casos, puesto que se trata no tanto de apuntar como de establecer una correferencia lingüística, predomina la función anafórica y, por tanto, se elige οὗτος, que, por otra parte, es el término no marcado de la oposición.

En *Phdr.* 230b, Platón narra cómo Fedro conduce a Sócrates hasta un lugar fresco y retirado con la intención de leerle el discurso pronunciado por Lisias el día anterior en casa de Mórico. En 229a le muestra, desde la lejanía, un paraje a la sombra de un plátano: Ὅρθς οὖν ἐκείνην τὴν ὑψηλοτάτην πλάτανον; («¿Ves aquel altísimo plátano?»), y lo hace con el deíctico de lejanía ἐκεῖνος. Al llegar al sitio en cuestión, Sócrates pregunta señalando el árbol, y, por tanto con el deíctico de cercanía: ἀτάρ (...) ἄρ' οὐ τόδε ἦν δένδρον ἐφ' ὅπερ ἦγες ἡμᾶς; («Pero (...), ¿no era éste el árbol hacia el que nos encaminábamos?»). Pues, bien, tanto en la respuesta de Fedro como en la réplica de Sócrates, donde hay que suponer que, junto a la referencia anafórica al término lingüístico previamente introducido en el discurso, persiste la mostración deíctica real, el demostrativo usado es οὗτος:

— Τοῦτο μὲν οὖν αὐτό.

— Νῆ τὴν Ἡραν, καλὴ γε ἡ καταγωγὴ. ἦ τε γὰρ πλάτανος αὖτη μάλ' ἀμφιλαφὴς τε καὶ ὑψηλή...

(«—En efecto, éste es. —Por Hera, hermoso lugar. Pues este plátano es corpulento y alto...»).

No obstante, dado que la deixis es un recurso lingüístico que sirve para enfocar o reorientar la atención del oyente, cuando el hablante se encuentra especialmente implicado desde el punto de vista personal en la situación a la que está haciendo referencia, puede usar el término marcado de la oposición, esto es, ὅδε, para expresar matices pertenecientes al ámbito de las emociones²⁷. Así explica, por ejemplo, Díaz Tejera ciertos empleos de ὅδε en el libro II de Tucídides, que parecen contradecir el valor deíctico de este pronombre, ya que aparecen —en

²⁷ Es la denominada por Lyons (677) 'deixis empática'.

contra de lo esperado— en el plano indirecto, puramente narrativo, del relato: se trata básicamente de alusiones a la guerra, en la que Tucídides se sentiría involucrado más como parte actuante que como mero narrador²⁸.

Por otra parte, el griego parece haber desarrollado un patrón anafórico especial en el que, de entre dos posibles antecedentes, sobre todo en casos de contraste, οὔτος remite al más cercano, esto es, al mencionado en último lugar, y ἐκεῖνος al más lejano, es decir, al citado anteriormente.

ἐν μέσῳ δ' ὑμῶν τὸ Ἀξιόχου μειράκιον ἦν. καὶ (...) μοι ἔδοξεν (...) τοῦ ὑμετεζου οὐ πολὺ τι τὴν ἡλικίαν διαφέρειν Κριτοβούλου. ἀλλ' ἐκεῖνος μὲν σκληρός, οὔτος δὲ προφερῆς καὶ καλὸς καὶ ἀγαθὸς τὴν ὄψιν. (Pl. *Euthd.* 271b).

«Y entre vosotros estaba el joven hijo de Axioco. Y me pareció (...) que su edad debe rondar la de mi Critobulo. Pero aquél es demasiado espigado, mientras que éste da la impresión de ser mayor y ofrece un aspecto hermoso y distinguido».

Pero, ya que en el dominio de los demostrativos, la distancia no ha de ser entendida en términos estrictamente espaciales, sino que a menudo admite también una interpretación en la que tienen cabida los afectos e intereses del hablante, es igualmente posible que οὔτος se refiera, no al elemento más cercano, sino al más importante desde la perspectiva de éste, y ἐκεῖνος aluda, no al más alejado, sino al menos relevante de los antecedentes²⁹.

(...) ἀλλὰ (...) δεῖ (...) τὸ βέλτιστον αἰεὶ, μὴ τὸ ῥᾶστον ἅπαντας λέγειν· ἐπ' ἐκεῖνο μὲν γὰρ ἡ φύσις αὐτὴ βαδιεῖται, ἐπὶ τοῦτο δὲ τῷ λόγῳ δεῖ προάγεσθαι διδάσκοντα τὸν ἀγαθὸν πολίτην (D. III, 72).

«(...) sino que (...) es preciso que (...) todos propongan en cada momento lo mejor, y no lo más cómodo. Pues a esto último se inclina la naturaleza de por sí, y hacia aquello otro, en cambio, debe dirigirse el buen ciudadano, instruyéndolos con sus palabras».

²⁸ Ejemplos comentados pueden verse en Díaz Tejera, 23-5. Cf. también Humbert, 30.

²⁹ Cf. Kühner & Gerth II, 2, 648-9; Smyth, 307-9.

Ya se ha apuntado que entre la anáfora y la catáfora existe una diferencia esencial, por cuanto en ésta última, debido a la ausencia de correferencialidad lingüística, parece advertirse una mostración de carácter deíctico, y no estrictamente anafórico. Esta hipótesis podría verse confirmada por los datos griegos, que documentan el empleo de demostrativos diversos para cada una de las dos situaciones³⁰. Así, la referencia anafórica se expresa mediante el uso del pronombre οὗτος, mientras que, en el caso de la catáfora, el pronombre utilizado es preferentemente ὅδε, sobre todo en sus formas neutras, τόδε y τάδε.

ταῦτα μὲν Λακεδαιμόνιοι λέγουσι μόνοι Ἑλλήνων, τάδε δὲ κατὰ τὰ λεγόμενα ὑπ' Ἑλλήνων ἐγὼ γράφω... (Hdt. VI, 53)

«Los lacedemonios son los únicos griegos que relatan los hechos de esta manera; yo, por mi parte, voy a expresar a continuación la versión dominante entre los griegos...».

Hay, no obstante, un patrón peculiar de referencia anafórica que, aun estando cercano a la catáfora, en modo alguno debe confundirse con ella. Se trata de aquellos casos en que el pronombre demostrativo funciona como antecedente de una oración de relativo o, eventualmente, de otro tipo de oración subordinada: en esta ocasión, el griego utiliza por lo general οὗτος, es decir, la forma propia de la anáfora³¹. Ello puede explicarse teniendo en cuenta que el pronombre remite aquí, no tanto al contenido de la oración subsiguiente, como a la unidad lingüística representada por la estructura sintáctica en sí, de tal modo que entre ambos constituyentes se establece una relación de índole correferencial y, por tanto, anafórica.

Τούτ' ἐστι τὸ πλοῖον, ὡς φασιν Ἀθηναῖοι, ἐν ᾧ Θεσεύς ποτε εἰς Κρήτην τοὺς δις ἑπτὰ ἐκείνους ὄχχето ἄγων... (Pl *Phd.*, 58a)

«Esta es la nave, según cuentan los atenienses, en la que Teseo embarcó hacia Creta llevando consigo a aquellas siete parejas...».

³⁰ Cf. Kühner & Gerth II, 2, 646-7; Smyth, 307. También Díaz Tejera (25-8) insiste en la distinta interpretación que ambos fenómenos han de recibir desde el punto de vista lingüístico.

³¹ Cf. Kühner & Gerth II, 2, 647-8; Smyth, 308.

2.3. *Deixis frente a anáfora en el ámbito temporal*

Entre los dominios deícticos a los que las referencias espaciales sirven de pauta ocupa una posición destacada el del tiempo. Entre tiempo y espacio existen, desde luego, ciertas diferencias filosóficas esenciales, que en la lengua, se traducen, por una parte, en la asunción de que el 'ahora', el centro de la orientación temporal, es —a diferencia del 'aquí'— idéntico para los participantes en el acto de habla, y, por otra, en que la naturaleza unidimensional del tiempo —frente a la multidimensional del espacio— se manifiesta desde el punto de vista lingüístico como un área discontinua en la que los momentos pasado y futuro se encuentran delimitados por el instante presente. A pesar de ello, lo cierto es que, desde la perspectiva lingüística, el tiempo se representa metafóricamente como un espacio temporal, lo que explica la existencia en las lenguas del mundo de un estrecho paralelismo entre los recursos de indicación local y temporal, así como el que por lo general las expresiones temporales deriven históricamente de las locales³².

En griego, la deixis temporal se verbaliza, tanto mediante el frecuente uso de los demostrativos de carácter local con sentido temporal, como, más específicamente, a través de la utilización de adverbios temporales, por un lado, y de la categoría gramatical del tiempo verbal, por otro³³.

Por lo que concierne a los pronombres demostrativos, la pauta que organizaba el ámbito local puede ser trasladada directamente al dominio temporal sin modificaciones sustanciales. Estamos, pues, ante un sistema de dos términos basado en la oposición entre la cercanía al hablante (el momento presente), que expresa con ὄδε o con οὗτος, según que se trata de deixis o de anáfora, y la lejanía con respecto a él (los momentos pasado y futuro), que viene indicada por medio de ἐκεῖνος.

³² Cf. Lyons, 718-9; Traugott, 374-87; Rauh (1983b) 234-5; Comrie, 15-6.

³³ Las entidades léxicas que toda lengua posee para la denominación de las fases y períodos en que se divide convencionalmente el tiempo crónico son ajenas por completo al fenómeno de la deixis: tales vocablos sirven para dar nombre al tiempo, pero en sí mismas carecen de temporalidad, dado que su mención no deja traslucir referencia alguna al momento de la emisión. Cf. Benveniste, 70-3.

ὁ δ' (...) τοσόνδε εἰπὼν ἐπορεύετο ὅτι ἦδε ἡ ἡμέρα τοῖς Ἑλλησι μεγάλων κακῶν ἄρξει (Th. II, 12, 3).

«Y él (...), antes de marcharse, dijo solamente: ‘Este día será para los griegos el comienzo de grandes males’» (Deixis).

οἱ γὰρ Ἀθηναῖοι ἐσεκομίζοντο ἐν τῷ χρόνῳ τούτῳ (Th. II 18, 4).

«Pues los atenienses durante ese tiempo³⁴ iban introduciendo sus bienes» (Anáfora).

δεῖ τοίνυν ὑμᾶς ταῦτα (...) κολάζειν, ὅταν λάβητέ τινα, καὶ μὴ τὸν χρόνον εἰ πολὺς ἐστ' ἀπ' ἐκείνου σκοπεῖν, ἀλλ' εἰ ταῦτα ἐποίουν (D. XXIV, 175).

«Así, pues, es preciso que vosotros (...) castigéis a todo aquél que hayáis sorprendido en falta, sin tener en cuenta si es mucho el tiempo transcurrido desde aquel momento, sino tan sólo si cometían delito o no» (Anáfora).

La asimetría entre deixis y anáfora se hace también patente en griego en el grupo de los adverbios temporales. En efecto, algunos miembros de esta clase tienen un uso estrictamente deíctico, ya que su centro de orientación viene dado por el momento de la enunciación; así sucede, por un lado, con los adverbios (νυνί), que indica la conexión del hablante con la situación temporal —y, metafóricamente, con la realidad— en que se encuentra inmerso y, por otro, con πάλαι y los términos que lo toman como punto de referencia: ἄρτι y χθές, si nos retrotraemos en el pasado, y αὐτίκα y αὔριον, si avanzamos en el futuro. En el caso de la anáfora, la línea temporal es formalizada mediante un sistema tripartito, que opone el ‘antes’ (πρότερον) y el ‘después’ (ὑστερον) al momento en el que el tiempo de la narración y la referencia lingüística coinciden (τότε).

χθὲς γὰρ αὐτὸν διέφυγον τοῖς ἐπινικίοις, φοβηθεὶς τὴν ὄχλον· ὠμολόγησα δ' εἰς τήμερον παρέσεσθαι (Pl. *Smp.* 174a).

«Pues ayer —son palabras de Sócrates a Aristodemo— le esquivé en la celebración de la victoria por temor a la multitud, pero accedí a visitarlo hoy».

³⁴ Se trata del tiempo que había durado el asalto a Enoe, referido en 18, 1-3.

Κλεάρχος δὲ τότε μὲν μικρὸν ἐξέφυγε μὴ καταπετρωθῆναι, ὕστερον δ' ἐπεὶ ἔγνω ὅτι οὐ δυνήσεται βιάσασθαι, συνήγαγεν ἐκκλησίαν τῶν στρατιωτῶν αὐτοῦ (X., *An.* I, 3, 2).
 «Y Clearco estuvo entonces a punto de ser lapidado, pero después, al darse cuenta de que no iba a poder forzarlos, convocó a sus soldados a una asamblea».

Pero la forma de representación por excelencia de la referencia temporal, así como la más extendida entre las lenguas del mundo, es la categoría gramatical del tiempo³⁵. El griego, como por lo general las lenguas indoeuropeas antiguas, a la hora de codificar la distinción deíctica en el plano verbal, ha elegido marcar el momento en el que tiene lugar el acto de habla, el presente, frente al momento anterior a éste, y determinar modalmente la zona prospectiva del dominio temporal, el futuro. En consecuencia, el sistema deíctico temporal del verbo en estas lenguas describe exclusivamente espacios temporales ubicados antes del centro de orientación temporal o en el mismo momento de la codificación. Las declaraciones sobre el futuro, debido al componente predictivo que encierran, pertenecen más bien al campo de la modalidad que al de la temporalidad y en modo alguno pueden ser descritas como deícticas.

Basándose en estos presupuestos, el griego ha alcanzado en sus formas verbales un complejo sistema de especificación deíctica temporal, organizado mediante la adición a la raíz del aumento y de una variada gama de sufijos y desinencias. El eje en torno al cual se articula este sistema lo constituye el presente (en griego representado por las formas de presente y de perfecto), que indica la contemporaneidad entre el acto de habla y la enunciación del discurso. Frente a él, las formas de pasado (imperfecto, aoristo y pluscuamperfecto) designan, incorporando una nota semántica adicional, la de la anterioridad, la falta de coincidencia entre el evento y la alocución lingüística³⁶.

³⁵ Los matices que caracterizan el desarrollo de la acción verbal son en principio independientes de su anclaje temporal y, por esta razón, el aspecto no constituye, a diferencia del tiempo, una categoría deíctica. Cf. Comrie, 15.

³⁶ El presente histórico no es sino un caso de transposición metafórica del centro de orientación temporal, y, por tanto, un caso particular de deixis *am Phantasma*, y algo semejante ocurre con el uso de formas verbales de pasado para la expresión del

2.4. *Deixis frente a anáfora en el ámbito personal*

La deixis personal, esto es, aquélla que refiere el mensaje a las personas y objetos que intervienen en el proceso de la comunicación, se manifiesta en griego, como por lo general en las lenguas indoeuropeas, a través de los pronombres personales y demostrativos, así como mediante la flexión personal del verbo.

Es un hecho bien conocido que los pronombres de primera y segunda persona son elementos estrictamente deícticos, ya que reproducen los papeles del hablante y el oyente, únicos participantes reales en el acto de habla, mientras que los pronombres de tercera persona, que quedan al margen de estos roles, son elementos estrictamente anafóricos. La carencia intrínseca de valor deíctico por parte de estos últimos no impide, sin embargo, que secundariamente puedan adquirirlo en ciertos contextos especiales, por ejemplo, si son acompañados de un gesto indicador que oriente la mirada hacia el punto apropiado, o de rasgos prosódicos que denoten el énfasis.

La función enfática o contrastiva es un principio independiente del valor deíctico o anafórico: un pronombre personal deíctico puede también ser contrastivo y/o enfático, y lo mismo sucede con un pronombre anafórico, si bien en este caso hay que suponer una acentuación especial o la presencia de cualquier otra marca ulterior de énfasis o contraste.

ἀλλ' ἐπεὶ ὑμεῖς ἐμοὶ οὐ θέλετε πείθεσθαι, ἐγὼ σὺν ὑμῖν ἔψομαι (X. *An.* I, 3 6)

«Pero, puesto que vosotros no queréis obedecerme, seré yo quien os siga a vosotros»³⁷.

ἐκ τοῦ κατ' ἄστῃ βασιλέως τάδ' ἄρχεται. -οὔτος δὲ τίς λόγῳ τε καὶ σθένει κρατεῖ; (S. *OC* 68)

«Estos lugares están gobernados por el rey de la ciudad. — Y, ¿quién es ése que se impone por la razón y la fuerza?»³⁸.

presente, también basada en el establecimiento por parte del hablante de un centro de orientación temporal imaginario, frecuentemente ficticio.

³⁷ Se trata de una deixis enfático-contrastiva.

³⁸ El pronombre anafórico está reforzado enfáticamente, tanto por su posición inicial en la frase, conseguida a costa de relegar el pronombre interrogativo a una posición

El griego disponía de formas pronominales específicas sólo para la primera y la segunda persona. Estas mantienen de modo constante la referencia deíctica al emisor y al receptor, respectivamente, y tan sólo de manera excepcional son susceptibles de admitir una interpretación impersonal no derivada del contexto extralingüístico inmediato. En efecto, son contados en la historia de la literatura griega los ejemplos de uso impersonal de ἐγώ o σύ³⁹.

ὁ γὰρ οἷς ἂν ἐγὼ ληθείην, ταῦτα πράττων καὶ κατασκευαζόμενος, οὗτος ἐμοὶ πολεμεῖ, κἄν μήπω βάλῃ μήδε τοξεύῃ (D. IX, 17).

«(...) pues el que realiza y prepara operaciones destinadas a que yo sea capturado, éste está en guerra conmigo, aunque aún no haya arrojado una lanza o disparado una flecha».

Para la expresión de la tercera persona el griego recurrió a diversos temas de origen reflexivo, como ἑο, o demostrativo, como el homérico μιν y, sobre todo, αὐτός (de valor siempre anafórico). En el nominativo, donde αὐτός sólo podía emplearse en casos de contraste, se utiliza ὁ μὲν... ὁ δέ como anafórico y los demostrativos ὅδε, οὗτος y ἐκείνος, en cuyos usos se combinan, de la forma ya descrita⁴⁰, la distinción entre anáfora y deixis y la oposición basada en la proximidad o lejanía con respecto al hablante.

Las gramáticas tradicionales suelen apuntar la existencia de una relación de correspondencia entre los pronombres demostrativos y los personales, en virtud de la cual ὅδε y οὗτος equivaldrían a ἐγώ y σύ, respectivamente, y, por tanto, podrían ser usados en lugar de éstos, al menos en la lengua poética⁴¹. Pues bien, la supuesta paridad de ὅδε con la primera persona deriva del valor estrictamente deíctico de este pronombre, concretado en la posibilidad de que el hablante se refiera a sí mismo como objeto de la mostración⁴².

que no le es habitual, como por la presencia de la partícula δέ, elementos que coinciden en marcarlo como tópico de la oración.

³⁹ Cf. Kühner & Gerth II, 2, 557; Smyth, 299.

⁴⁰ Cf. *supra* 2.2.

⁴¹ Cf. Kühner & Gerth II, 2, 643; Wackernagel, 103; Humbert, 29-32; Smyth, 307. Una crítica puede verse en Díaz Tejera, 11-2, 16-7.

⁴² Algo similar sucede en castellano en oraciones como: «Mientras ésta (*i.e.* yo) esté viva, no se atreverá».

ἀλλ' εἴ τι καὶ σύ, ὦ παῖ Σωφρονίσκου, ἔχεις τῷδε, τῷ σαυτοῦ δημοτῆι, ἀγαθὸν συμβουλευσαι, χρῆ συμβουλεύειν (Pl. *Lach.* 180d).

«Pero si también tú, hijo de Sofronisco, puedes dar un buen consejo a este conciudadano tuyo (*i. e.* a mí), debes dárselo».

Por su parte, la asociación de οὗτος con la segunda persona procede de la frecuente aparición de este demostrativo en expresiones vocativas, donde desempeña una función que ni es claramente anafórica, dada la falta de correferencialidad lingüística, ni tampoco puede ser considerada como deíctica, puesto que, mediante el empleo del vocativo, el hablante apela o invoca al oyente (de ahí el uso de la segunda persona), pero en modo alguno lo señala⁴³.

ὦ οὗτος, Αἴας, δεύτερόν σε προσκαλῶ (S. *Aj.* 89)
«Eh, Ajax, ésta es la segunda vez que te llamo».

Estrechamente relacionada con el uso de los pronombres demostrativos para la expresión gramatical de la tercera persona, se encuentra la creación a partir de ellos del artículo determinado⁴⁴. El artículo griego, si bien conoce algunos usos deícticos aislados⁴⁵, desempeña una función primordialmente anafórica, fenómeno que ya pone de manifiesto Apolonio Díscolo en su tratado *Sobre la Sintaxis*⁴⁶. Desde esta perspectiva, parece existir en griego una jerarquía, que estaría integrada, en la base, por el artículo determinado, en el nivel intermedio, por αὐτός y, en el punto más alto, por los demostrativos οὗτος y ἐκεῖνος, y cuya finalidad consistiría en posibilitar a los interlocutores el ejercicio del control sobre la intensidad de la referencia anafórica a un elemento previamente mencionado en el discurso.

⁴³ Una opinión contraria sostiene Gibbon (213-5), quien, basándose en ejemplos del inglés moderno, afirma que el vocativo es un caso especial de la deixis de persona. Sin embargo, la ausencia de formas vocativas en los pronombres de primera y segunda persona, los elementos deícticos por excelencia, parece probar la independencia de ambas categorías. Cf. A. D. *Synt.* III, 41; cf. también Kühner & Gerth II, 1, 46.

⁴⁴ Cf. Wackernagel, 130-5; Lyons, 646-57.

⁴⁵ Cf. Wackernagel, 132.

⁴⁶ Cf. I, 43 y II, 28-32.

Un caso particular de la deixis de persona es aquél en el que la expresión lingüística varía en función de las relaciones sociales existentes entre los participantes en el intercambio lingüístico. De modo general, puede afirmarse que de ellas depende en gran medida la elección del registro lingüístico y su influencia es constatable, por tanto, en todos los niveles del sistema de la lengua (sintaxis, fonología y léxico)⁴⁷. Pero en algunas lenguas, además, la selección de los pronombres personales o de su secuenciación está sujeta a ciertas prescripciones que tienen su origen en el contexto socio-cultural. Ejemplos típicos son el *Usted* español, que indica la existencia de una distancia basada en la superior edad o jerarquía de uno de los interlocutores o en el desconocimiento entre ambos, o la norma de cortesía que en nuestra lengua obliga a colocar la referencia a la propia persona después de la mención de los restantes participantes⁴⁸. No es éste, sin embargo, el caso del griego antiguo, donde ni encontramos un inventario pronominal específico para la codificación de este tipo de relaciones sociales, ni es tampoco posible observar un uso marcado —gramatical o sintácticamente— de las formas pronominales destinadas a la expresión de la dimensión deíctica personal. Así, pues, el hablante griego, no sólo utiliza el pronombre personal de segunda persona sin tomar en consideración el rango social de su interlocutor, sino que además ignora la convención por la que el hablante ha de anticipar la mención de los demás interlocutores a la suya propia.

Τί φῆς; σὺ γὰρ εἶ ὁ Πᾶν ἐκείνος; (Luc. *DDeo*. 10, 1).
«¿Qué dices? Entonces, ¿tú eres nuestro dios Pan?»⁴⁹.

σκέψασθε δὲ παρ' ὑμῖν αὐτοῖς οὕτως περὶ τούτου τοῦ πράγματος, ζητούντες εἰ τις ἐμοὶ καὶ Ἐρατοσθένει ἔχθρα πώποτε γεγένηται πλὴν ταύτης (Lys. I, 43).

«Reflexionad ahora con vosotros mismos en torno a este asunto, y averiguad si ha habido jamás entre Eratóstenes y yo algún motivo de enemistad que no sea éste».

⁴⁷ Cf. Rauh (1983a), 38-40; Anderson & Keenan, 261, 274-7.

⁴⁸ Cf. para otras lenguas Head, Sternberg y Anderson & Keenan, 270-4.

⁴⁹ En estos términos se dirige el humilde pastor Ganimedes a su raptor, Zeus, quien acaba de revelarle su identidad divina.

Dentro de las variantes de la deixis personal que son pertinentes para el griego puede, en fin, citarse la que se observa en una serie de elementos que remiten a la subjetividad del hablante, bien porque éste se sirva de ellos para introducir su punto de vista, bien porque oriente su uso a la tarea de dirigir y enfocar la atención del oyente en el sentido deseado. Se trata de ciertos verbos, adverbios y partículas, de determinadas estructuras dependientes de la perspectiva del hablante, y, fundamentalmente, de la categoría del modo⁵⁰. Este fenómeno tiene en griego un amplio alcance, que se manifiesta a través de recursos lingüísticos muy variados: el empleo de ciertas partículas (por ejemplo, *δήπου ο τοι*, en origen el dativo del pronombre personal déictico *σύ*⁵¹), la inserción de determinados adverbios y sintagmas preposicionales de valor adverbial (como *ὀρθῶς*, *τῷ ὄντι*, *φανερῶς*, etc.), y, por supuesto, la compleja utilización de los modos verbales, que lexicalizan en diferentes grados la toma de postura por parte del hablante ante la realidad del evento objeto de su enunciación⁵².

Universidad de Salamanca

M.^a ISABEL MARTÍN LÓPEZ

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, S. E. & Keenan, E. L. (1985): «Deixis», *Language typology and syntactic description* (T. Shopen, ed.), vol. III, Cambridge, 258-308.
- Benveniste, F. (1974): *Problèmes de linguistique générale II*, Paris.
- BlaB, F., Debrunner, A. & Rehkopf, F. (1979¹⁵): *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen.
- Bosch, P. (1983): *Agreement and anaphora. A study of the role of pronouns in syntax and discourse*, London.
- Brugmann, K. (1904): *Die Demonstrativpronomina der indogermanischen Sprachen. Eine bedeutungsgeschichtliche Untersuchung*, Leipzig.
- Bühler, K. (1979): *Teoría del lenguaje*, Madrid.
- Comrie, B. (1985): *Tense*, Cambridge.
- Delaunois, M. (1988): *Essai de syntaxe grecque classique*, Bruxelles.

⁵⁰ Cf. Lyons, 677, 793-809; Jackendoff, 47-107; Reinhart.

⁵¹ Cf. Smyth, 647, 669; Seiler, 166-7; y, en general, Denniston, xxxvii-xxxix.

⁵² Cf. Dalaunois, 93-141.

- Denniston, J. D. (1954²): *The Greek particles*, Oxford.
- Delebecque, F. (1987): «Sur l'emploi particulier d'un démonstratif chez Jean», *REG*, 256-67.
- Díaz Tejera, A. (1972): «El campo mostrativo ante las diversas funciones del lenguaje», *Habis* 3, 11-28.
- Ehlich, K. (1981): «Anaphora and deixis: same, similar or different», *Speech, place and action: Studies of language in context* (R. J. Jarvella & W. Klein, eds.), New York, 315-38.
- (1983): «Deixis and Anapher», *Essays on Deixis* (G. Rauh, ed.), Tübingen, 79-97.
- Ehrich, V. (1982): «Da and the system of spatial deixis in German», *Here and there* (J. Weissenborn & W. Klein, eds.), Amsterdam, 43-63.
- Fillmore, Ch. (1971): «Toward a theory of deixis», *Working Papers in Linguistics* 3-4, 219-42.
- (1983): «How to know whether you're coming or going», *Essays on Deixis* (G. Rauh, ed.), Tübingen, 219-27.
- Frei, H. (1944): «Système des deictiques», *Acta Linguistica* 4, 111-29.
- Gibbon, D. (1983): Intonation in context. An essay of metalocutionary deixis», *Essays on Deixis* (G. Rauh, ed.), Tübingen, 195-218.
- Hartmann, D. (1982): «Deixis and anaphora in German dialects: The semantics and pragmatics of two definite articles in dialectical varieties», *Here and there* (J. Weissenborn & W. Klein, eds.), Amsterdam, 187-207.
- Hauenschild, Ch. (1982): «Demonstrative pronouns in Russian and Czech», *Here and there* (J. Weissenborn & W. Klein, eds.), Amsterdam, 167-86.
- Havers, W. (1906): «Das pronomen der Jener-deixis im Griechischen», *IF* 19, 1-98.
- Head, B. F. (1978): «Respect degrees in pronominal reference», *Universals of human language* (J. H. Greenberg, Ch. A. Ferguson & E. A. Moravcsik, eds.), vol. III, Stanford, 151-211.
- Hill, C. (1982): «Up/down, front/back, left/right. A contrastive study of Hausa and English», *Here and there* (J. Weissenborn & W. Klein, eds.), Amsterdam, 13-42.
- Humbert, J. (1960³): *Syntaxe grecque*, Paris.
- Ingram, D. (1978): «Typology and universals of personal pronouns», *Universals of human language* (J. H. Greenberg, Ch. A. Ferguson & E. A. Moravcsik, eds.), Standord, vol. III, 213-47.
- Jackendoff, R. (1972): *Semantic interpretation in generative grammar*, Cambridge.
- Jakobson, R. (1971): «Shifters, verbal categories and the Russian verb», *Selected writings II*, Mouton, 130-47.
- Janko, R. (1985): «ἀντὸς ἐκείνος: a neglected idiom», *CQ* 35, 20-30.
- Kühner, R. & Gerth, B. (1898-1904³): *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache II: Satzlehre*, 2 vol., Hannover.

- Lejeune, M. (1943): «Sens et emploi des démonstratives ὄνε, ὄνι, ὄνυ», *RPh* 120-30.
- Lyons, J. (1977): *Semantics*, vol. II, Cambridge.
- Marcos Marín, F. (1978): *Estudios sobre el pronombre*, Madrid.
- Mariner Bigorra, S. (1968): «Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos», *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 131-43.
- Mendoza, J. (1976): «La organización de la deixis en los pronombres demostrativos del Indo-Europeo», *REL* 6, 1, 89-111.
- Moreno Cabrera, J. C. (1987): *Fundamentos de sintaxis general*, Madrid.
- Rauh, G. (1983a): «Aspects of deixis», *Essays on deixis* (G. Rauh, ed.), Tübingen, 9-60.
- (1983b): «Tenses as deictic categories. An analysis of English and German tenses», *Essays on deixis* (G. Rauh, ed.), Tübingen, 229-75.
- Reinhart, T. (1983): «Point of view in language. The use of parentheticals», *Essays on deixis* (G. Rauh, ed.), Tübingen, 169-94.
- Ruipérez, M. (1987): «El pronombre anafórico griego μιν, υιν», *Homenaje a Chadwick*, Salamanca, 545-50.
- Schmid, W. P. (1983): «Die pragmatische Komponente in der Grammatik», *Essays on deixis* (G. Rauh, ed.), Tübingen, 61-78.
- Schmitt, R. (1977): *Einführung in die griechischen Dialekte*, Darmstadt.
- Seiler, H. (1962): «Zum Verhältnis von Wort und Satz in den indogermanischen Sprachen», *Zweite Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft*, Innsbruck, 163-74.
- Sternberg, M. (1983): «Deictic sequence: world, language and convention», *Essays on deixis* (G. Rauh, ed.), Tübingen, 277-316.
- Schwyzler, E. & Debrunner, A. (1966): *Griechische Grammatik II: Syntax und syntaktische Stilistik*, München.
- Smyth, H. (1956): *Greek grammar*, Cambridge.
- Traugott, E. C. (1978): «On the expression of spatio-temporal relations in language», *Universals of human language* (J. H. Greenberg, Ch. A. Ferguson & E. A. Moravcsik, eds.), Stanford, vol. III, 369-400.
- Turner, N. (1963): *Syntax. A grammar of New Testament Greek* (Moulton, J. H., ed.), vol. III, Edinburgh.
- Wackernagel, J. (1926²): *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*, vol. II, Basel.
- Windisch, E. (1869): «Untersuchungen über Ursprung des Relativspronomens in den indogermanischen Sprachen», *Studien zum griechischen und lateinischen Grammatik* (G. Curtius, ed.), Leipzig, vol. II.